



## CANCION DEL TORO Y EL TIGRE.

EL TORO.

A esta Plaza me han sacao  
como Lorito real,  
ha de quedar bien sentao  
el Pabellon nacional.

Sobre esta jaula tremenda  
veo ondear mil banderolas,  
y yo vengo á colocar  
la gran Bandera española.

¿Quién ha visto un Toro  
en juala metido?  
¡vaya con el Tigre

qué ruido ha metido!

Ya está la gente reunida,  
me pasearé descansao;  
que salga pronto al combate  
ese Tigre afamao.

Ola, amigo! ya saliste;  
apercibete al combate;  
guarda el cuerpo con cautela,  
no sea acaso te embanaste.

Guarda, Tigre-amigo,  
mis diestras cornadas,  
que con ellas doy  
lindas cabezadas.



## EL TIGRE.

A Dios, D. Toro español,  
el buen Tigre le decia;  
tengo de Africa el ardor,  
de Francia la cobardia.

Pero si hemos de agradar  
al público de Madrid,  
vamos pronto á despachar,  
empecemos nuestra lid.

¿Por qué tanto miedo  
al Tigre de Francia?  
si no vale un pito  
su grande arrogancia.

## EL TORO.

Diestro Tigre, ya empezaste;  
me diste un arañazo,  
pues recibe tú este premio:  
ya te dejo degollao.

No huyas, cobarde, no,  
es de franchutes el huir;  
mira que el pueblo español  
de tí se van á reir.

¿Dónde la arrogancia  
y esa valentia?  
¿dónde está ese miedo  
que el Tigre metia?

## EL TIGRE.

Ya me doy yo por vencido,  
el Tigre le contestó;

desangrado y mal herido  
en el suelo se tendió.

El Toro le contemplaba:  
llama á Monsieur, le decia,  
acabar con tu existencia  
es cobarde villanía.

Porque aqui en España  
somos muy humanos,  
y á los enemigos  
les damos las manos.

## EL TORO.

Señores, el campo es mio,  
mi enemigo se rindió,  
que lo acaben esos perros  
que verdugo no soy yo.

Yo tengo buena crianza  
y á España no la asearé,  
por dar honor á mi pátria  
con cien Tigres pelearé.

Que vengan Leones  
y fieras extranjeras,  
á todas haré  
que muerdan la tierra.

¿Quién, Tigre, te engañó  
para que á España vinieras?  
¿Quién á tu amo ofreció  
llenarle las faltriqueras?

¡Pobre Tigre, que sin culpa  
las has venido á pagar  
en las puntas de mis astas,  
haciéndote tanto mal!

Ya ven á este pobre  
como ha sucumbido,  
con una cornada  
bastante ha tenido.

Señor Tígre, yo lo siento;  
ten paciencia, pobrecito,  
ahora manda lo que gustes  
á tu amigo el *Señorito*.

Que á mi enemigo rendido  
lo miro con caridad,  
Mr. Charles te vendió  
por no sé qué cantidad.

¡Oh quién tal creyera  
que habias de morir  
con sol y con moscas  
sin luz de candil!

Consuélate, Tígre hermoso,  
que al anunciar esta lid  
te pintaron en carteles  
mas bravo que el mismo Cid;

Destrozándome tus garras  
montado tú sobre mí,  
y toda tu valentía  
se quedó pintada allí.

¡Oh valiente Tígre!  
¡qué valiente estabas!  
lograstes herirme  
con tus arañadas!

Quisiera ver al pintor  
que aquel cartel dibujó;  
no puede ser español  
quien así mi patria ajó.

Pero tendrá por disculpa  
que así se lo encomendaron;  
llamar al pueblo importaba  
y esto bien se lo pagaron.

Vamos á la fiesta,  
vamos al dinero,  
este es el busilis  
de todo extranjero.

Ya murió el Tígre feroz,  
y Mr. Charles lo llora;  
no conocia ese señor  
nuestra destreza española.

Que se marche á su nacion  
á contemplar desde allí  
la pérdida de su Tígre  
que ha sucumbido en Madrid

Y si le parece  
que se quede allí,  
y nos deje quietos  
en este Madrid.

Espanoles, ya vencí,  
que aunque andaluz fanfarron,  
cumpló yo con el deber  
que me impone mi nacion.

He dado honor, fama y gloria,  
en tan fausto y grato dia,  
ahora cantaré victoria  
porque la victoria es mia.

Viva, viva, viva,  
victoria cantemos,  
y á nuestra nacion  
la fama le demos.



# EL PRESO Y SU MAJA.

LETRILLA JACARESCA DIALOGADA.

Maja. Alce usted, cara de escuerzo;  
levántese usted, seo trasto,  
que aqui le traigo el almuerzo.  
Llenito viene el canasto.

Preso. Loca! Loca!...

Maja. Pues naide le pide el gasto,  
coma usted, y punto en boca.

Preso. Pepa, mal anda el fregao  
desque en casa no me guípas.  
¡Sardinas y bacalao!...  
Yo no entiendo esas chiripas.

Maja. Anda, anda...

Preso. Si salgo de aqui, en tus tripas  
bailaré la zarabanda.

Maja. Socorrer á un presidario,  
Alifonso, es obra pía;  
y sobre todo, canario!  
y cuéntaselo á tu tia.

Preso. Calla, calla.

Maja. Dengun tendero, alma mia,  
da de valde la vitualla.

Preso. Si no temiera al alcaide,  
mala, muger, endinota...  
A mí no me tose naide;  
y por menos de una jota...

Maja. Soy tu maja!

Preso. Quite allá, cara de Sota,  
ó tiro de esa navaja.

Maja. Ya que te traigo el avío,  
no preguntes cómo y cuándo,  
que este resalero mio  
no es fruto de contrabando.

Preso. Por el ole!

Maja. Vamos comiendo y callando,  
ó soniche y tomo el tole.

Preso. Pegarme asi la tostaa  
porque te pido la sopa!  
Si fueras tú tan honráa  
como amiga de la tropa...

Maja. Vaya! vaya!...

Preso. O morderias estopa,  
ó venderias la saya.

Maja. Yo no quiero hilar, seo majo,  
como vieja setentona,  
ni he de vender el refajo  
porque tú estés en chirona.

Preso. Pepa! Pepa!...

Maja. Y yo mando en mi presona;  
pues! para que usted lo sepa.

Preso. ¡Ay bacalao! ¡ay sardinal!  
Caro el almuerzo me cuesta!  
Echame otro trago, endina,  
pero te juro por esta...

Maja. Calma! calma!

Preso. Maldita sea tu cesta,  
y maldita sea tu alma.

Maja. No la maldigas, que es tuya.  
El cuerpo... es un pobrecillo...

Preso. Mal rayo te lo destruya!

Maja. Y al tuyo mal tabardillo!

Preso. Zorra! zorra!...

Maja. Un abrazo, otro cuartillo...  
y acábase la camorra.

MADRID:—1849.

IMPRESA DE D. JOSÉ MARÍA MARÉS, calle de Relatores núm. 17.